



Foto de Karen Kasmauski para CRS

Seguramente aún hay un canto

Padre de todos los pueblos,

A medida que las sombras se alargan, me desespero en mi tarea. Porque en mi trabajo, ¿cómo no puedo ver cómo el mundo está quebrantado?

La oscuridad, como un lobo, acecha a los más débiles. El frío paraliza al errante en sus viajes. Y el hambre roe al pobre.

Pero en medio de todo esto, nos has entregado en este tiempo, no de la oscuridad y la desesperación, sino de esperanza para quien espera. De todas las cosas buenas que son posibles. Del mensaje de un ángel, tan trascendente que una mujer joven, sola y acosada por el escándalo y casi olvidada por el mundo, puede cantar una canción de los humildes siendo exaltados, de los que tienen hambre siendo saciados, de misericordia amorosa para todos los que invocan a Dios, de Dios mismo naciendo en el mundo.

Seguramente aún hay un canto dentro de mí porque es mío para servir al Señor. La puerta oscura del tiempo ha sido abierta y el que tiene esperanza vive de otra manera.

Dios de la esperanza, ¡escucha nuestra canción!
¡Maranata! ¡Ven, Señor Jesús, ven!

Amén

La puerta oscura del tiempo, del futuro, ha sido abierta de par en par. Quien tiene esperanza vive de otra manera; se le ha dado una vida nueva.

— Papa Benedicto XVI, *Spe Salvi*